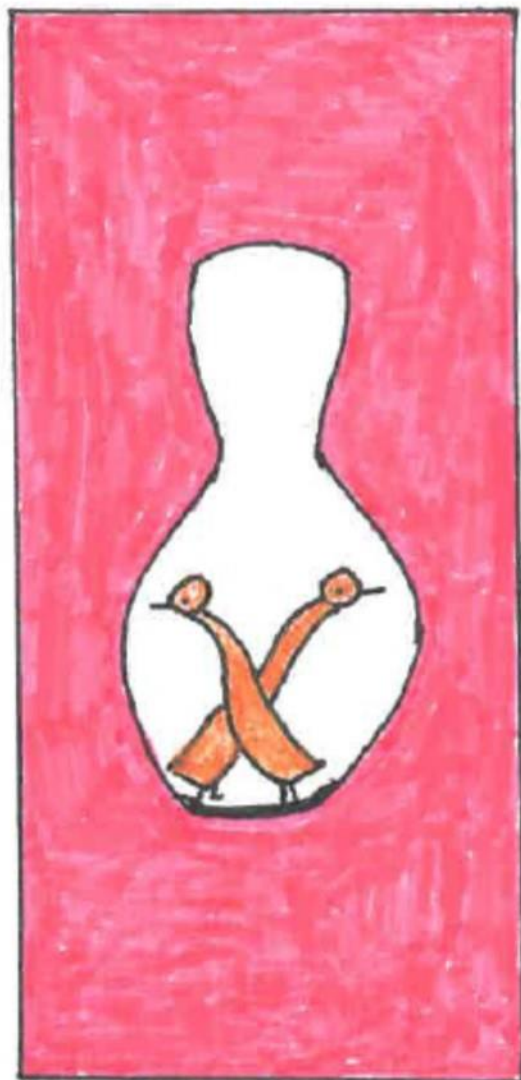


Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



P.P.
2019

SPECVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2^a época

Otoño 2019

n^o 38

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Cultura



Club de Letras

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Coordinadores generales: M^a Luisa Niebla López. Manuel Francisco Romero Oliva.

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Pedro Castilla. Antonio Díaz González. Francisco Ewerton de los Santos. Ramón Luque Sánchez. M^a Luisa Niebla López. Josefina Núñez Montoya. David Romero Pacheco. Manuel Francisco Romero Oliva. Rosana Xamán.

Secretaría: M^a Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. M^a José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: M^a Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Ilustraciones: José Antonio Hernández Guerrero

© Club de Letras

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación

José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 8

El poema del viejo club del lago

Rafael Duarte Sánchez 9

Hilos de vida

María Luisa Niebla López 10

La historia irreal

Cristóbal Moreno Romero 11

La vendimia de la vida

M.^a Jesús Rodríguez Barberá 12

La visita de un mago

Ramón Luque Sánchez 13

Lucha

M.^a Carmen Rodríguez López 14

Mamá

Josefa Roldán Chacón 15

Oda a la entidad impostora

Maritxé Abad i Bueno 16

Olivos entre tinieblas

Laura Puerto Martínez 17

Raíces en la tierra de papel

Juan Emilio Ríos Vera 18

Te he visto y te veo

Juan Ramírez Domínguez 19

NARRATIVA 20

Amando desde la distancia

Luis Alberto Fernández Piña 21

Ángel

María José González Cid 22

El charco

Francisca Sánchez Rico 23

El joven húngaro

Josefina Núñez Montoya 24

Juego de espejos

David Romero Pacheco 25

La pequeña Sunita

Pilar Franco Naranjo 26

Club de Letras

PENSAMIENTO	27
<i>El mito de la libertad</i>	
Miguel Ángel Pérez y Pérez	28
<i>Cambio de formato (Ley de Moore)</i>	
Fernando Vázquez Mota	32
<i>Maestros</i>	
Francisco Herrera López	34
<i>La canción del maestro</i>	
Pedro Delgado Pérez	35
PERFILES	36
<i>Entrevista a Josefina Núñez Montoya</i>	
<i>Por Ramón Luque Sánchez</i>	37
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	41
<i>El primer trago de cerveza y otros pequeños placeres de la vida</i> de Philippe Delerm	
Por M. Carmen García Tejera	42
<i>¿Por qué ha fracasado el liberalismo?</i> de Patrick J. Deneen	
Por José Antonio Hernández Guerrero	45
<i>Crónicas Marcianas</i> de Ray Bradbury	
Por Agustín Fernández Reyes	48
<i>El placer de matar a una madre</i> de Marta López Luaces	
Por Josefina Núñez Montoya	51

Charles Dickens (1812 - 1870)

José Antonio Hernández Guerrero

La generosa entrega a la vida familiar de Charles Dickens, su ilimitada capacidad de trabajo, su fino sentido del humor y, sobre todo, su visión esperanzada del hombre y del mundo, constituyen estimulantes y amables llamadas para que releamos la obra de este novelista de la vida ordinaria. La relectura de los relatos en los que critica el aislamiento, la indiferencia y el individualismo de la sociedad londinense, además de ejercicios didácticos y placenteros, nos pueden ayudar para que nos acerquemos a esos hombres y mujeres que, quizás a nuestro lado, sufren la soledad, la incomprensión, la escasez, el desprecio, la enfermedad o la pérdida de seres queridos. Y es que, efectivamente, la Literatura puede servir para la formación de la conciencia humana, para ampliar y depurar los recursos del espíritu y para descubrir lo fundamental de nuestras vidas.

Pero, en mi opinión, la obra de Dickens, además de por su clara denuncia de la utilización fraudulenta de la religión y del desprecio de los marginados, representa un ejercicio saludable de autocrítica y una oportuna invitación para que reflexionemos sobre la coherencia de nuestras convicciones, de nuestras actitudes y de nuestros comportamientos. Frente a los autores que incorporan elementos biográficos en sus ficciones con la intención de que admiremos las elevadas dimensiones de sus vidas, Dickens nos narra unos hechos que, a pesar de ser escasamente edificantes, nos descubren su calidad humana precisamente por su discreción, sobriedad y humildad, o, en otras palabras, por su carencia de ese afán paranoico tan común entre aquellos literatos que no cesan de proclamar sus huecas grandezas y sus infantiles aspiraciones a la fama.



P. P.
2019

Poesía

“El poema del viejo club del lago”

Rafael Duarte Sánchez

Especulaciones acerca del origen de los pantanos de Hampstead,
con algunas observaciones sobre la Teoría de los murciélagos,
y que esta Asociación expresa por ella a dicho Samuel Pickwick, Esq.

Ch. Dickens

Las campanas que nunca me supieron a gloria
Con el dolor doblado del eco en campanario.
Asustados murciélagos con color de achicoria
Con su nervio nocturno como en un santuario.
El viejo nácar ciego del humo de incensario.
El ocaso apagado con sus jaculatorias.
La muerte con su anuncio de badajo y horario.
Una lágrima breve por tanta desmemoria.
La oración sublimada en el comulgatorio
El corazón latiendo sobre el lago ilusorio
Con tus sueños de niño, en su blanca plegaria.
La muerte ya ha matado y espera el ofertorio,
De tan escaso cuerpo, doliente territorio,
murciélago y campana con alas cinerarias...

“Hilos de vida”

María Luisa Niebla López

Y los pasos tristes del otoño
se cuelan entre los cabellos distraídos
del sol radiante
y tu mano, que no me toca,
duerme plácidamente
al solaz de la tarde.
Cuántos besos soñados
gravitan en el aire
de este atardecer inesperado.
Mañana, sí, mañana,
volverán las frágiles golondrinas
a tejer su nido
en el hueco de mi pecho solitario.
Un débil aleteo,
como un pálido estertor,
un susurro apenas pronunciado
presagiando un soplo de vida,
serán el alivio
de esta nostalgia mía.

“La historia irreal”

Cristóbal Moreno Romero

Cuando la vida se convierte en leyenda y ésta en verdad absoluta
es porque hay motivos y raciocinio real o irreal para contarlo
Cuando la muerte habla en blanco o negro desde el hueco fondo de la
memoria o desde el triste mustio de los colores apagados
Cuando la vida grita en el recordado eco de las hondas palabras
con voz de sentimiento y dolor rojo por lágrimas de cristal
Cuando la muerte amenaza con sus huesos beis a la tierra
y con la tinta de los roídos papeles polvorientos a la cangrena
Cuando la vida cuenta los caminos de platas con telarañas de telas
roídas por la arcilla húmeda en ataúdes cavados desde el agua
Cuando la muerte está contenta sin que nadie la sienta viva ni feliz
porque para la vida ya no es vida y no la hay en los huesos vivos
Cuando la vida pinta con luces desde la negra noche de los fantasmas
sin blancas sábanas o en la posibilidad visible de lo imposible
Cuando la muerte duerme en la mente humana de los supersticiosos
y en el regreso del mastodonte al montón de huesos de los elefantes
Cuándo la vida muerta de oscura muerte fue vida atómica natural
y se reconvierten en oxígeno o se destruyen en otros destinos físicos
Cuando la muerte muere quemada sin color de tumbas y las cenizas
están vivas en la historia pasada y muerta en el presente y en el futuro:

Es que estamos viendo una película en la tele.

“La vendimia de la vida”

M.^a Jesús Rodríguez Barberá

Hay que aceptar que la vendimia llega
y que la uva, ya madura, corre
hacia el lagar para ofrecer su fruto
tras la molienda.

Se oyen las notas que la viña entona
al ver que el mosto de color dorado
con regocijo se transforma en vino
en una cuba.

¡Pobre viñedo con sus parras secas...!

El verde y oro que lució en verano
hoy es de ocre que la brisa arranca
y la arrincona.

Mas no le importa que su vida acabe
si dio su goce a quién bebió su caldo
y la recuerda cuando llena estaba
de uvas muy dulces.

“La visita de un mago”

Ramón Luque Sánchez

Esperaba un bebé,
pero fue un inquieto mago
el que invadió mi casa,
por regalo traía una bella mirada
tan limpia como un cielo sin nubes
en un día de verano
y una sonrisa limpia, como el agua preclara de la lluvia,
llevaba en su cabeza un nido de arcoíris
y su voz trapajosa reedificó mi casa.
Hablaban en dos idiomas (o en tres o cuatro o cinco)
como el más exigente y universal políglota.
Saltaba y se reía, besaba y ordenaba
con un poder tan alto que yo le obedecía.
Le gustaba jugar con globos y pelotas,
las pompas de jabón bailaban y besaban
la yema de sus dedos,
hasta el mar lo abrazaba con cosquillas de espuma.
Un día, casi sin darse cuenta,
abuelo me llamó
y algo se removió en mí,
recuerdos despertaron y mi voz de la infancia
se fundió en el balbuceo de este mago genial
y lloré de alegría mientras voces antiguas
repetían mi nombre.

“Lucha”

María del Carmen Rodríguez López

Bendita la dulcísima porfía
de entregarme a ese amor que en mi alma mora,
y el arco y las saetas, de que ahora
las llagas siento abiertas todavía.

Sonetos, de Petrarca

Existe una fuerza prodigiosa en la tristeza y la desesperanza.

Charles Dickens

Al fin ya rescaté de lo profundo,
la sombra de tristeza introvertida.
Araña que atrapó siempre mi vida,
negándole la aurora de este mundo.

Más hoy que ya soy libre y no oriundo,
la sombra se empecina en su venida,
se bate con la musa consentida,
a veces, en un duelo muy fecundo.

Y ocurre que esa sombra persistente,
al ver la fortaleza en su medida,
se inclina y reverencia a su oponente.

Ahora es la musa más potente
y se inspira en los fonemas de la vida.
Es así, suelen ganar los más fuertes.

"Mamá"

Josefa Roldán Chacón

La risa del aire postrada en sus labios.

El color del cielo, al atardecer, derramado sobre las tiernas pupilas que adornan su tez.

La nieve del tiempo, sembrada de surcos marrones y blancos dibuja la cima de sus pensamientos.

Y sus pensamientos, perdidos en la retahíla de su mente, confunden ideas abstractas, paridas al viento, sin voz ni lamento.

Tan sólo en silencio, mientras su mirada, marcada y profunda, busca en sus recuerdos tendidos al tapiz de la tarde, el argot perdido al paso del tiempo.

“Oda a la entidad impostora”

Maritxé Abad i Bueno

¡Oh identidad impostora
que en mi materia gris te instalas:
sin piedad tú me diriges
desde mi más tierna infancia
y que si apunto maneras
distintas a las que trazas,
con gran templanza me esperas
con más preguntas e historias
que encadenan mi memoria
y al final me despedazan!

Como una niña mimada
requieres de mi atención:
me centras en el vacío
que sin ti la vida tiene...
¡pero ignoras que mi casta
puede decir que ya basta
de tanta contemplación !

El valioso tiempo que me queda
me motiva a plantarte cara,
porque aunque sigas conmigo
tu rostro no es rostro enemigo:
él me conduce con causa
hacia el sendero que amansa
a la guerrera incansable
que late en mi corazón.

“Olivos entre tinieblas”

Laura Puerto Martínez

La luz difusa en la niebla
al llegar la madrugada
se ve el campo incoloro
de sombras lánguidas y blancas.

El alba empieza a pintar
sin límite esta mañana
y las sombras se disipan
y el sol radiante las abraza.

A lo lejos el olivar
perfila sus hojas verdiblancas,
los colores de este cielo
bañan el campo y lo atrapan
para dar la esencia pura
del aceite... el oro de nuestra patria.

“Raíces en la tierra de papel”

Juan Emilio Ríos Vera

A Charles Dickens

En la esquina de los poetas se hizo luz el alma de aquel que fuera titulado “simpatizante del pobre y del oprimido”, aquel que, bajo la máscara de Boz, viviera una infancia desalmada en la que solo don Quijote, Jesucristo o Robinson Crusoe paliaban y ponían árnica a una existencia embrutecida y prosaica en la que, ungido de betún, visitaba en la cárcel a su familia los domingos.

Tan cruda se le hizo la vida que deseó ascender al cielo cuando apenas se había afianzado en la tierra.

La literatura le permitió echar raíces en el suelo firme y aplazar su vuelo hacia un firmamento incierto que divisaba entre la niebla de los miedos.

Así fue naciendo una obra rotunda, contundente, descomunal. Se posicionó contra la esclavitud, contra la explotación infantil, contra todo tipo de maltrato y de alienación cualquiera que fuera su apellido. Y esgrimió la palabra con la violencia de un arma letal y de Household hizo su casa y su trinchera.

En Staplehurst miró a la muerte cara a cara,

en un tren que se quedó colgado del hilo de una telaraña.

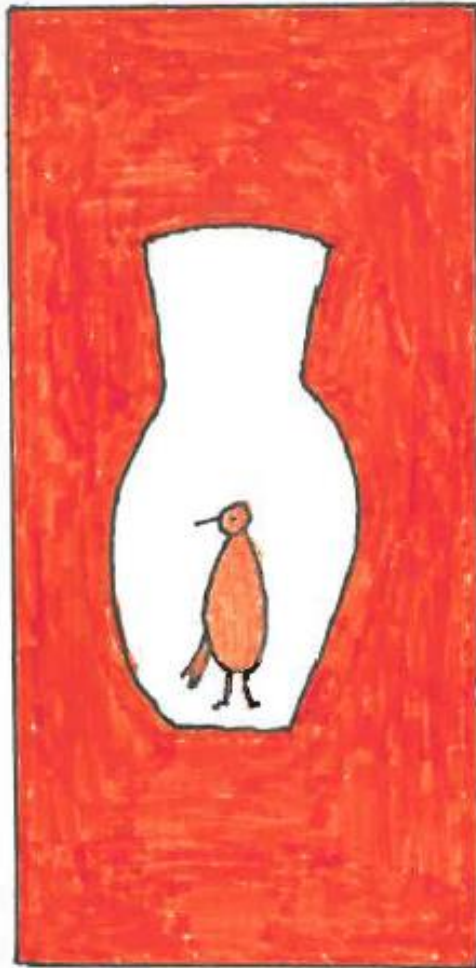
En una tienda de antigüedades se refugió para ir muriendo poco a poco mientras iba acrecentando un alma que nunca sintió lejana.

“Te he visto y te veo”

Juan Ramírez Domínguez

Te he visto
en mil espejos,
en las imágenes que sobreviven al tiempo,
en cada ola del mar
que se transforma en sueños,
en cada color,
en cada trazo,
en cada uno
de tus lienzos.

Te veo
en la mirada de un niño,
en los rostros serenos,
en los rayos de luz,
en la profundidad del cielo,
en los atardeceres turbios,
en los silencios,
en todo te veo,
pero no te tengo.



P. P.
2019

Narrativa

“Amando desde la distancia”

Luis Alberto Fernández Piña

Amamos a pesar de la distancia y el tiempo, a pesar de las adversidades que se interponen entre nosotros y que nos alejan como a dos amantes condenados a un destierro obligatorio. Marcho por caminos desconocidos e inseguros que llevarán forzosamente a separarnos, y que quizás nos distancien para siempre; qué incierto es el futuro, qué insegura es esta vida disfrazada de azar, qué frágiles son los sentimientos cuando se muestran al inquebrantable destino y este decide cambiar el rumbo de lo que ya antes había escrito, diseñando un nuevo camino para jugar y distanciar un poco más a esos amantes perdidos, desde hace tiempo, en los juegos ajenos y caprichosos del amor. Arderá eternamente, te lo aseguro, la llama que iluminó este corazón pretendiente, este pequeño músculo que no cesa en su empeño por dar vida, este sentimiento que siempre ha permanecido petrificado y que tú, con tu belleza, con tu mirada, con tu sonrisa... ¡con todo tu ser!, sacaste de la profunda obstinación subjetiva, de su eterna sinrazón; y quedará en él una presencia especial sellada como tizne imborrable, para la eternidad. A veces tengo ganas de gritar tu nombre, de llorar desconsoladamente y llenar ríos con esta tristeza que no deja de atormentarme, de hablar sin detenerme para que te llegue aunque sea la mitad de las palabras, un mínimo mensaje de lo que digo; pero, me detengo y me abstengo de satisfacer esos impulsos innecesarios, esas efímeras banalidades; y me quedo, tan solo, con una breve expresión que reúne todo lo que he sentido, siento, y sentiré por ti: ¡te quiero!

“Ángel”

María José González Cid

Desde pequeña, apuntabas maneras: estudiosa, seria, juiciosa, sabías guardar un secreto, eras una amiga de verdad.

Por ejemplo, un día, en su casa, se me ocurrió decir que me gustaba una muñeca de fieltro vestida de verde con barriga respingona y me dijo: ¿de verdad te gusta? Te la regalo. Y aunque protestaras, te tenías que llevar la muñeca.

Eras más pequeña pero brillabas en los estudios.

En la carrera coincidimos un curso, cuántos cafés-tertulias con los amigos intentando "arreglar el mundo", invitábamos a profesores ayudantes a que nos hablaran de un tema y luego terminábamos haciendo el recorrido hasta el Castillo de San Sebastián.

Siempre mantuvimos el contacto y parecía como si nos hubiéramos dejado la noche anterior.

Durante la enfermedad tuviste siempre las cosas claras, hasta el final.

Sé que todos a los que ayudaste rezaban esperando un milagro.

Cuando viste que aquello acababa, decidiste irte sin ruido.

Nos has dejado huérfanos a todos los que te queríamos.

Otra estrella brilla en el cielo, Lola, espérame que voy.

“El charco”

Francisca Sánchez Rico

Las olas golpean con fuerza las rocas. Del acantilado resbala el agua. La espuma salpica incesantemente. Su blancura se mezcla con el turquesa del mar. Despacio, los grandes cangrejos negros y rojos descienden por la piedra volcánica. La marea está subiendo. El eterno sonido del oleaje se escucha con ímpetu. El charco, verde transparente, tiende a rebosar por la pleamar.

El espectáculo me produce una cierta inquietud, imaginando la poderosa energía de los océanos. Pero decido, con las pequeñas gafas de buzo, sumergirme en la profundidad esmeralda. Abajo, contrasta la calma. Pequeños remolinos de burbujas me avisan de la entrada del agua. Permanezco tranquila observando el mundo submarino. Los peces van de un lado a otro como en una danza, sin asustarle mi presencia: unos, solos; otros, en grupo.

Quisiera ser una sirena para seguir aquí, compartiendo su espacio. Quisiera ser sirena para no tener frío después de un rato. Buceo una y otra vez. No quiero salir, estoy a gusto. Quizá sea por el recuerdo de cuando me envolvió el líquido amniótico. ¡O quizá fui una ninfa marina, escapada de un cuento, que ahora se contenta con estar cerca y ver sus atardeceres!

“El joven húngaro”

Josefina Núñez Montoya

En el centro de la disputa, él se levantó como lo pudiera haber hecho un senador griego, quitándose la chaqueta descolorida y amplia, con elegancia, con una postura equilibrada, paciente a que la discordia se calmara. Con un rápido escáner, Maxi, situado varios asientos más abajo, lo dató con diecisiete años, nuevo en el instituto, húngaro. Le quitó la vestimenta de segunda mano que llevaba puesta sin planchar y exenta de moda. Vio a un muchacho seguro y desamparado, de mirada grisácea de esas que desarman la vergüenza y, con una piel blanca envolvente de lectura y soledad.

Después de algunos agudos siseos que como luciérnagas dispersas en el salón de actos mandaban callar, y algunas manos elevadas que indicaban que el chaval rubio y alto quería hablar, el silencio se hizo.

El húngaro mantiene en sus manos de médico un papelito del tamaño de una cuartilla, de lo que se deduce le servirá de guía para la exposición de sus ideas.

Un placer ultra sofisticado se suma a la vibración inicial de Maxi cuando lo oye. Su voz era un crisol de tonos gratos, melodiosos, conectores de ondas cerebrales hacia la multitud, hacia él. Surge un encantamiento especial como si el techo del recinto se hubiera transformado en un paraguas hipnótico de melodías japonesas en un jardín zen. Fue un retrato poético que rellenó una grieta romántica de pulsiones físicas y garganta seca en Maxi.

El húngaro tuvo la habilidad de vaciar el salón de actos del aire despectivo y vengativo acumulado durante la asamblea. Se mostró comprensivo ante las partes encontradas y estimuló con optimismo luchar por algo que fuera en beneficio de todos, elevando sencillos valores.

Pero sin duda, deslumbro a Maxi que había olvidado lo que era estar enamorado.

“Juego de espejos”

David Romero Pacheco

Amanece y Montevideo se difumina bajo un lienzo mojado de gris. Observo el espejo sobre la pared, me gusta su marco de palitos entrelazados y el desgaste de su tiempo. No entendía por qué ella había empezado a odiarlo, con el tiempo le pasa con las cosas, y con algunas personas. Es mediodía y el sol sigue entreverado de aquel cielo deslucido. Volvemos de la feria de Tristán Narvaja cargados de un espejo vintage y de algo de frío. Lo encontramos en un puesto, entre retratos, relojes de cuerda y cerámicas inglesas. Pensaba en las historias reencarnadas en esos objetos cuando un destello nos deslumbró, el dorado de su marco nos devolvía un poco del sol ausente. Anochece y sigue todo húmedo y mojado y una tinta negra más espesa reemplaza la luminosidad grisácea por simple oscuridad. Hace dos días que habíamos colgado el espejo dorado en el dormitorio, y aunque ella quiso tirar el viejo, lo escondí tras la librería. Mientras cocinábamos oímos el revuelo de nuestros dos gatitos. No pude evitar imaginar qué romperían. Cuando me cansé de gritarles, solté el cuchillo y fui hacia el dormitorio. Al cruzar el salón vi a la gatita frente a la estufa mirándome con ojos muy abiertos. Perturbado, abrí la puerta del dormitorio sin entender cómo el gato podía causar aquel ruido. Sentí frío al encontrarlo en el borde de la cama, quieto y atento al espejo. Las líneas de sus ojos parecían enfocar más atrás de la propia superficie. Giré el cuello forzando mi voluntad y me distinguí observándome a mí mismo, desde adentro, examinándome, nítido y desafiante, alumbrado del destello dorado, aún en la oscuridad. Paralizado, la voz de una mujer que pedía en la calle me reanimó. Agarré el espejo sin medir las consecuencias y se lo di por la ventana. Colgué el viejo y volví a la cocina con la sensación de que los palitos de su marco lucían menos desgastados.

“La pequeña Sunita”

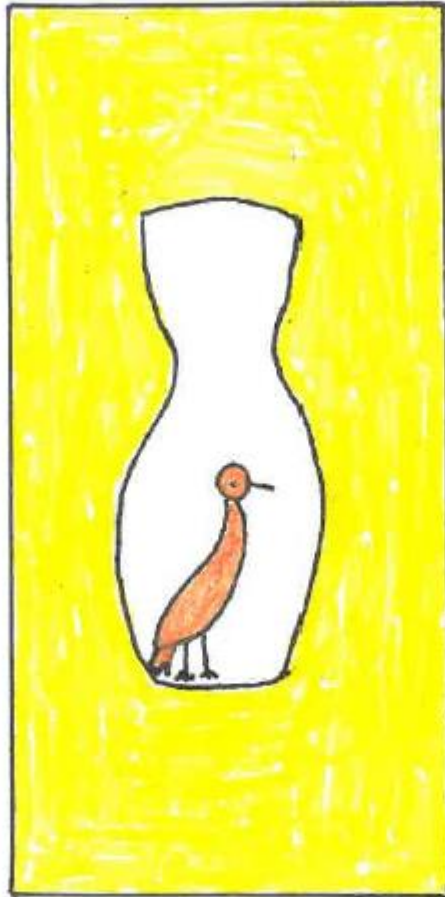
Pilar Franco Naranjo

Oliver cried lustily. If he could have known that he was an orphan, left to the tender mercies of churchwardens and overseers, perhaps he would have cried the louder.

Charles Dickens. *Oliver Twist*

Oigo un llanto de bebé a través de las paredes. Es un llanto que no reconozco. Es un llanto de protesta, de rebeldía, desahogado, de rabia y de dolor. ¿Quién es?

La veo un día al salir de casa. Lloro, su mirada es de entendimiento, inteligente, de intuir que es ajena, que si da problemas y estorba la mandan de allí a otra parte. Pero no deja de llorar. Lleva desde que nació, hace cuatro meses, de aquí para allá. Del hospital, al centro de protección de menores y de allí hasta acabar, de momento, en una familia de acogida. ¿Dónde y con quién quiere ella estar? Ahora ve al padre, ahora ve a la madre, ahora ve a los padres de acogida. Tiene dos hermanos más de distintos padres que se desentendieron de ellos. Sin embargo, el suyo la quiere y espera mejorar su situación para poder estar juntos. La madre está en la cárcel. Vendía droga para subsistir. Un día, el llanto se dejó de escuchar. ¿Dónde está Sunita? ¿Qué ha sido de ella? Su llanto y su presencia acompañaban mi corazón, su silencio ha dejado una incógnita infinita.



P.P.
2019

Pensamiento

“El mito de la libertad”

Miguel Ángel Pérez y Pérez

Poner límites a la libertad puede ser políticamente muy poco correcto. Va contra las corrientes populares de opinión y contra lo que gusta oír a la gente. Con frecuencia se habla de la libertad de forma tan exagerada que parece que es un bien y un derecho absoluto. Pero la libertad absoluta es totalmente imposible. No obstante, son muchos los que dicen, predicán y hacen creer que la libertad es hacer todo lo que se quiera. Esto puede hacer ganar votos o dinero. Algo que no se logra haciendo comprender que algo así no funciona en la actualidad, y nunca funcionó en el pasado, pues conduce al egocentrismo, el enfrentamiento, la veleidad, la anarquía, el desorden y la ineficiencia.

Nadie puede ni debe hacer todo lo que le venga en gana. Ni siquiera los ricos, los gobernantes o los poderosos, porque supone hacer pagar a otros un alto precio y habrá conflicto más temprano que tarde. Para que alguien pueda salirse con la suya por encima de todo, otros tienen que sufrir las consecuencias. Y mantener la injusticia asegura el enfrentamiento radicalizado de voluntades, posiblemente de forma malvada y violenta. Es decir, conduce a la guerra a mayor o menor escala. Además, esto siempre acaba ocurriendo, ya sea entre personas, instituciones, entidades o países.

Hay que entender qué es la libertad, tanto de individuos como de organizaciones. Y que todas las personas sean físicas o jurídicas tienen el mismo derecho a ella. Así se comprenderá que ni siquiera las libertades más básicas pueden ejercerse a expensas de los otros. Ni siquiera el derecho a existir o a elegir según la voluntad propia son siempre posibles. La libertad, para que sea verdadera, nunca podrá ser absoluta, pues esto supondría

despojar al ser humano de toda responsabilidad social, como si viviese en la más completa soledad, ya que la libertad de cada uno tiene sus límites en los derechos y libertades de los demás.

Asunto diferente es en caso de guerra, cuando se usa la maldad organizada y metódica para doblegar la voluntad de otros. Pero esa es una situación donde la convivencia está rota, no se aplican las leyes bienintencionadas de paz y priman siempre los intereses particulares de algunos sobre los ideales comunes a todos. La falsedad, el robo o el asesinato, que estarían penados bajo leyes de concordia, se convierten en actos necesarios para el combate. Y recordemos que la conflagración siempre es dañina para todos, aunque no siempre es violenta, pues el ser humano hace la guerra con los mismos medios que utiliza para crear riqueza, que hoy en día son, sobre todo pero sin excluir a otros: el comercio global, las grandes finanzas y los avances tecnológicos.

Además, la realidad es obstinada y los hechos suelen ser repetitivos. Según algunas teorías político-económicas, es necesario acumular mucho capital en pocas manos para poder realizar grandes empresas que beneficien al conjunto de la sociedad. Antes ocurría con faraones, reyes, emperadores o señores. Ahora con los Estados soberanos y los multimillonarios. Hoy día hay gente que tiene muchísimo dinero en el planeta. Existen algunos individuos muy ricos, con una fortuna mayor que países enteros, cuya riqueza, quizás, ha sido el producto de su inteligencia, esfuerzo personal, trabajo bien realizado y suerte en el momento oportuno. Pero también es probable que el origen de muchísimas fortunas sea muy poco honrado. Dice un viejo adagio que, en demasiadas ocasiones, en el origen de toda gran fortuna suele haber algo inconfesable. Y que los grandes capitales se logran a base de quitar a otros lo que les pertenece.

Club de Letras

No obstante, la realidad histórica indica que la acumulación de capital suele funcionar mejor que la dispersión de esfuerzos. La acumulación de riquezas, o de medios humanos, materiales, financieros e intelectuales, tal como dicen los técnicos, siempre es necesaria para desarrollar con éxito cualquier tipo de guerra, pues siempre son caras. Las hay baratas, pero esas se pierden. Incluso aunque pareciese una inocua guerra electoral, tecnológica, comercial o de símbolos entre particulares. Se presupone que no afectará al conjunto de la sociedad, pero siempre produce una acumulación de poder y riquezas en manos de unos pocos, a costa de un expolio a alguien.

Por eso la Constitución o ley suprema de cualquier Estado democrático tiene que tener las leyes y los medios coercitivos necesarios para transitar con rapidez y eficacia de una situación de paz a otra de emergencia y viceversa. Es cuestión de continuidad en la forma de pensar y de vivir, o lo que es lo mismo, de supervivencia de su tipo de cultura y civilización. Sin embargo, la transición de un tipo de ley a otra afecta a la mentalidad y voluntad de los ciudadanos. Y estas se verán afectadas por propagandas políticas e ideológicas, que hará confundir ideales con intereses. Por eso se deben tener muy definidos los limitadores de poder, y disponer de leyes y medios coercitivos, que permitan ejercer las transiciones con rapidez y eficacia, para no caer en populismos, propagandas e influencias destructivas, sean internas o extranjeras, sean de particulares o estatales.

Tal vez el libre albedrío deba ser tan amplio y variado como sea posible en cada ocasión, pero hacer lo que dé la gana nunca debe ni puede constituir libertinaje. El exceso a costa de otros siempre perjudica necesariamente a alguien. La libertad es para disfrutarla en provecho propio según los gustos, necesidades, aficiones, moral y pragmatismo de cada cuál según sus circunstancias, pero siempre debe servir para compartir con los demás y disfrutar plenamente de nuestros derechos, no para abusar. Los propios

miedos y precauciones, con el gasto de tiempo y medios que suponen, impedirán ser libre mucho tiempo a quien oprime a otros, aunque sean extraños o rivales. Suele beneficiar más una mala paz que una buena pelea.

Tanto por ética como por puro pragmatismo, hay que evitar ampliar la libertad propia ejerciendo el abuso, ya que crea una situación de problema. Y si toda situación es transitoria, cuanto más descontento haya, mayor inestabilidad, incomodidad y riesgo de contienda existirá. Hay un refrán español que advierte: haz el bien y no mires a quien, haz daño y guárdate. Y sirve tanto para los ciudadanos como para los Estados.

“Cambio de formato” (Ley de Moore)

Fernando Vázquez Mota

Javier, a pesar de sus 62 años, se consideraba un “friki” de las tecnologías y sentía una gran simpatía hacia ese arquetipo de personas porque veía en ellos a unos espíritus libres e independientes, inmersos en su mundo virtual, pero a la vez libre de la esclavitud de la opinión ajena, al no tener que defenderse de su propia estética de vida.

Pudo constatar este extremo en el tiempo porque, desde mediados de los ochenta en que adquirió su primer ordenador y pasar al siglo siguiente enganchado como un adolescente al último modelo de dicho dispositivo, no había dejado de reparar en que a la famosa Ley de Moore (expresa que aproximadamente cada dos años se multiplica el número de transistores en un microprocesador) le podría haber salido un plagio en Ciencias Sociales.

Si en el ámbito de la informática, por parte de las grandes compañías, se imponían reglas de juego que obligaban al consumidor a entrar en ellas cambiando cada cierto tiempo sus sistemas operativos con implementaciones para tener al ciudadano vinculado de por vida, no sería descabellado preguntarse si esta misma técnica podría tener un adecuado ajuste y aplicación en el ámbito político y social.

Bastaba observar el debilitamiento de la sociedad europea y cómo se había ido gestando con los mismos parámetros que los utilizados por esas compañías (exclusividad en sus sistemas, impermeabilidad respecto de otros, injerencia en lo ajeno y obsolescencia programada), traducidos en fenómenos exclusivos como nacionalismos emergentes, movimientos antisistemas, flujos migratorios incontrolados, pensamiento único y contaminación de los distintos compartimentos antes estancos del poder del Estado.

Todo ello le invitaba a mirar al futuro con cierta aprehensión porque su sentido estético, vital y filosófico de Estado Nación (en teoría soberano, pero cada vez menos) se iba diluyendo y transformando en algo abstracto que no

llegaba a ser ni entendido ni asumido en plenitud. Entonces comenzó a pensar que, en algún momento, él y muchos otros, quizás se habían equivocado. Esto descuadraba todos sus principios y valores, antes asumidos con indudable certeza.

“Maestros”

Francisco Herrera López

A veces, nos hacemos esta pregunta cuando escribimos: ¿Quién o quiénes fueron mis maestros? La pregunta se difumina entre varios de ellos, porque es la memoria tuya la que en su baúl inconscientemente te hace actuar delante de la vida, sin unas reglas fijas en alguien concreto, tienes unas tablas imaginarias que empleas en tus acciones, pero no se los atribuyes a nadie en particular, no es que voluntariamente lo hagas, es que no eres capaz de decir aunque sea para ti, esto lo hago porque tal persona me enseñó qué era lo correcto y lo copié tal cual.

Pero si existen esos maestros -generalmente los primeros maestros son nuestros padres- vemos, sentimos y, en cierto modo, ellos modelan nuestras infancias, a veces para bien, que seguro es la intención de ellos, pero es nuestra sensibilidad y carácter los que construyen unos parámetros invisibles, y ellos nos hacen actuar buena parte de nuestra infancia y adolescencia.

Al avanzar la edad, vivimos nuestra juventud, ya sin esas ataduras paternas, y le damos a esa libertad unos caminos, que modelan otros, bien sean educadores, amigos, ambiente, trabajo, lectura, viajes; de todos ellos rescatamos algo, van llenando nuestras alforjas de cultura de la vida, formándonos y creando un ser humano diferente, modelado con nuestras iniciativas y costumbres y, cómo no, con nuestras circunstancias personales.

Los que escribimos, llenamos nuestros folios también con esas premisas, además con nuestras vivencias, sean propias o imaginarias, nuestros maestros provienen de nuestras lecturas, es difícil que alguien nos enseñe totalmente con la voz, somos hijos de nuestros ojos, cerebro y corazón, hablando de comunicar, aquí interviene la actuación de las emociones, aquellas que sentimos cuando plasmada en escritura o vista, nos hacen un espacio o un mundo de placer, que no queremos ni deseamos olvidar, esos momentos son también maestros nuestros.

"La canción del maestro"

Pedro Delgado Pérez

"Te han robado el corazón, los muchachos de la escuela, ellos pasan, tú te quedas...", dice una hermosa canción, propia de los días de fin de curso y despedida en el colegio. Tantas veces escuchada en la feliz burbuja de mi infancia, y tan solo ahora comprendida. ¡Y vaya si ahora alcanzo a entender su pegadizo estribillo! Qué inamovible certeza para un profesor saber que ellos, tus alumnos, a quienes das clase durante meses o incluso años, tienen aún toda una vida por construir, mientras tú solo puedes limitarte a verlos *pasar*. Cual tren que atraviesa una estación sin hacer parada y que, a pesar del aviso previo por megafonía, siempre produce gran impresión en el observador.

¿Quiere decir esto que hay que involucrarse en menor medida con ellos? Parece la respuesta adaptativa más lógica para mantenerse impermeable como partícipe de ese irrefrenable sino. Todo lo contrario: no me cabe duda de que hay que redoblar el esfuerzo. En su inmensa sabiduría, el autor de esta canción concluyó con una frase que torna el amargo mensaje en dulce motivación para continuar:

"ellos pasan, tú te quedas... algo de ti llevarán".



P. P.
2019

Perfiles

Entrevista a...

Josefina Núñez Montoya

Por Ramón Luque Sánchez

Breve y profundo: Hablar con Josefina Núñez Montoya es una delicia. Su voz es aterciopelada, muy dulce, y las razones que desgrana son de una coherencia infinita. Uno desea que el tiempo no pase, por eso cada vez que tengo ocasión de intercambiar con ella palabras e ideas no lo dudo. Siento que algo en mí se ensancha y me da vida.

Josefina, has sido educadora toda una vida ¿qué es para ti la educación?

R.- La educación, ¿es inseparable del aprendizaje permanente? Sé que el término “educación” se ha entendido a lo largo de la historia fluctuando entre el sacar de la persona sus potencialidades “educcere”, y el “educare” que contemplaría el introducir en ella, los conocimientos, actitudes, procedimientos y destrezas básicos para el desarrollo integral de la personalidad. Para mí es asumible la acepción propuesta por la UNESCO como el instrumento para que el individuo dirija su vida en las dimensiones del ser humano, aprender a hacer, a pensar, a ser, y aprender a aprender. ¿Con cuál me quedo yo? Con ambas. Sin embargo, creo que esta pregunta, de mucha enjundia, en niveles y amplitud, estaría mermada si no nos contestáramos a otras preguntas que tienen que ver, a parte de su contenido e intencionalidad, con varias cuestiones: ¿A quién va dirigida?, ¿a quiénes corresponde?, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo es la proyección del ser humano que necesitamos? No se puede aplicar “la educación” sin tener en cuenta el tipo de cultura donde se está desarrollando la persona; en cómo interioriza las experiencias que vive; la etapa evolutiva en la que se encuentra y su contexto presente y expectativas de futuro.

¿Qué habría que hacer para que nuestros alumnos y alumnas dejaran de ser motivo de lucha política y recibieran una educación de calidad?

R.-Los grandes temas de educación deberían estar en las voces de los intervinientes, docentes principalmente. Los partidos usan la educación como herramienta de sus luchas. El estamento docente es una pieza clave

Club de Letras

para tomar el papel protagonista en la educación a los nuevos ciudadanos. Los docentes debemos adoptar un papel crítico, denunciando la manipulación política y centrándonos realmente en la esencia y exigencias actuales: las cualidades humanas.

Has impartido cursos para profesores y participado en los más variados congresos sobre educación y seminarios, ¿qué le falta y qué le sobra los maestros y maestras de España?

R.- Al profesorado le sobran los libros de texto, que conllevan rigidez en los horarios y los espacios. Le faltan metodologías interaccionistas. Contenidos cercanos a la vida del alumnado y dar a cada uno lo que necesita.

Por otra parte, destacaría la inoperancia del acceso a la función pública docente. Necesitamos profesionales comprometidos con la formación de futuros ciudadanos democráticos, responsables, morales y autónomos.

Por último, el reconocimiento social de los docentes deja mucho que desear, en parte el docente debe replantearse el por qué y actuar en consecuencia.

Como escritora tienes más de veinte libros publicados. ¿Qué persigue en la Literatura Josefina Núñez Montoya?

R.- En mi caso particular, el placer de la lectura y el reto de escribir eliminan el poder vivir de ello, ya que la ambición está en el proyecto mismo, en la superación de las dificultades y en la oportunidad vital de poder aportar esto a la sociedad, como si esta dedicación ínfima, pero que sigue siendo “algo” del conocimiento y experiencias vitales, deban ser devueltas y compartidas.

¿Cuáles son los géneros literarios que cultivas y cuáles son los temas que te motivan a escribir?

R.- Mi tendencia al leer es cruzar géneros: poesía, ensayos y artículos, trabajos de investigación, y narrativa, especialmente la corta. El horizonte es ilimitado y sus cruces también. Es tan amplio el viaje de las letras que no queda otro que elaborar tu propio itinerario.

¿De cuál de tus libros te sientes más feliz de haberlo escrito y con cuál te identificas más? Razona tu respuesta.

R.- Creo que está por llegar. “Irene y Nitocris”, se ha leído en varios institutos; “La casa número 50” aportó contenidos sobre la afasia y la eutanasia; “Jacob y Andy” gustó mucho en algunos colegios de Educación Primaria; “Volúbilis” está por editar y trata sobre una mujer marroquí que se adapta a la cultura occidental,...Contestando a tu pregunta elegiría dos: la primera narrativa por su torpeza y osadía y, la última, porque hasta aquí he llegado.

¿Cuáles son tus escritores de referencia? ¿Hay alguno que haya influido de manera especial en tu obra y en tu visión del mundo?

R.- Tuve la suerte de encontrar a Manuel Rivas y Enrique Mata Mala en la feria del libro de Madrid. Emocionante. Estos escritores fueron significativos en mi escritura iniciática. Aunque actualmente, los narradores latinoamericanos clásicos –que no antiguos-, de narrativa corta, han sido y son muy influyentes en mi proceder.

Actualmente estás muy involucrada en la Asociación *Alcultura* de Algeciras. ¿En qué consiste este proyecto?

R.- Cómo hemos llegado al taller de Técnicas narrativas y a las tertulias literarias en Alcultura, sería largo de contar, pero es justo que se sepa que la influencia del Club de Letras nos acompaña en su recorrido. Lo cierto es que se ha conseguido ofrecer a la ciudadanía un tiempo y un espacio para disfrutar de la escritura a través del taller de creación narrativa “Infusión” y “Las tertulias literarias” para difundir a los universales escritores y escritoras de lengua hispana.

Eres miembro del Club de Letras de la UCA y formas parte del Consejo de Redacción. ¿Qué es para ti el Club de Letras? ¿Qué te aporta?

R.- El Club de Letras aporta motivación, cooperación, un saber procedimental transferible y adaptable a otros contextos, especialmente por su metodología y sus contenidos. Más de diez años juntos, sobre una plataforma “cervantesvirtual” expansiva y un apoyo incondicional por parte de la Universidad de Cádiz es muy útil y afortunado. No hubiera sido posible

Club de Letras

sin nuestro líder, al menos a este nivel, y por sus miembros siempre implicados. La conciencia de esta oportunidad del Club de Letras se ha ido forjando durante esta última década con los componentes.

¿Cómo ha evolucionado tu escritura y la propia Josefina desde que un día te das cuenta de que a ti lo que realmente te gusta es escribir y trabajar por la difusión de la cultura?

R.- ¿Cómo evoluciono yo y mi escritura? No podría contestar si no soporto la evolución como replanteamientos y experiencias vividas en estas dimensiones. Si bien, la escritura y la investigación las he ejercitado con intermitencia, en serio, con orden y compromiso, lo decidí en 2002. Desde entonces dedico un tiempo madrugador a la realización de pequeños proyectos que sirvan para algo.1**¿En qué proyectos andas metida en la actualidad?**

R.- El racimo de casos reales en los que he trabajado como orientadora escolar son fuente de inspiración para el desarrollo de mis actuales cuentos, cuentos morales para jóvenes. A su vez, preparo dos comunicaciones para las próximas Jornadas de psicología y pedagogía promovidas por el Instituto de Estudios Campogibraltareños. Una: le doy voz al alumnado de sexto de Educación Primaria acerca de su barriada “El Saladillo”. Otra: recoge un estudio comparativo de dos poblaciones estudiantiles atendiendo a las áreas de desarrollo propuestas por la UNESCO: dimensión física, moral-intelectual-estética, dimensión sociorelacional y dimensión trascendental o religiosa. Como comprobarás, los chicos y chicas forman parte de mi universo.

Sin pensarlo dos veces, di el nombre de un libro, un poema y un pensamiento que te acompañen en la vida.

R. *Rayuela*, de Julio Cortázar es mi libro iniciático.

Un pensamiento: “Hacer lo que se pueda con lo que se tiene”

Un poema. Éste de Octavio Paz, se titula “Madrugada”.

Rápidas manos frías/ retiran una a una/ la verdad de las sombras.

Abro los ojos.

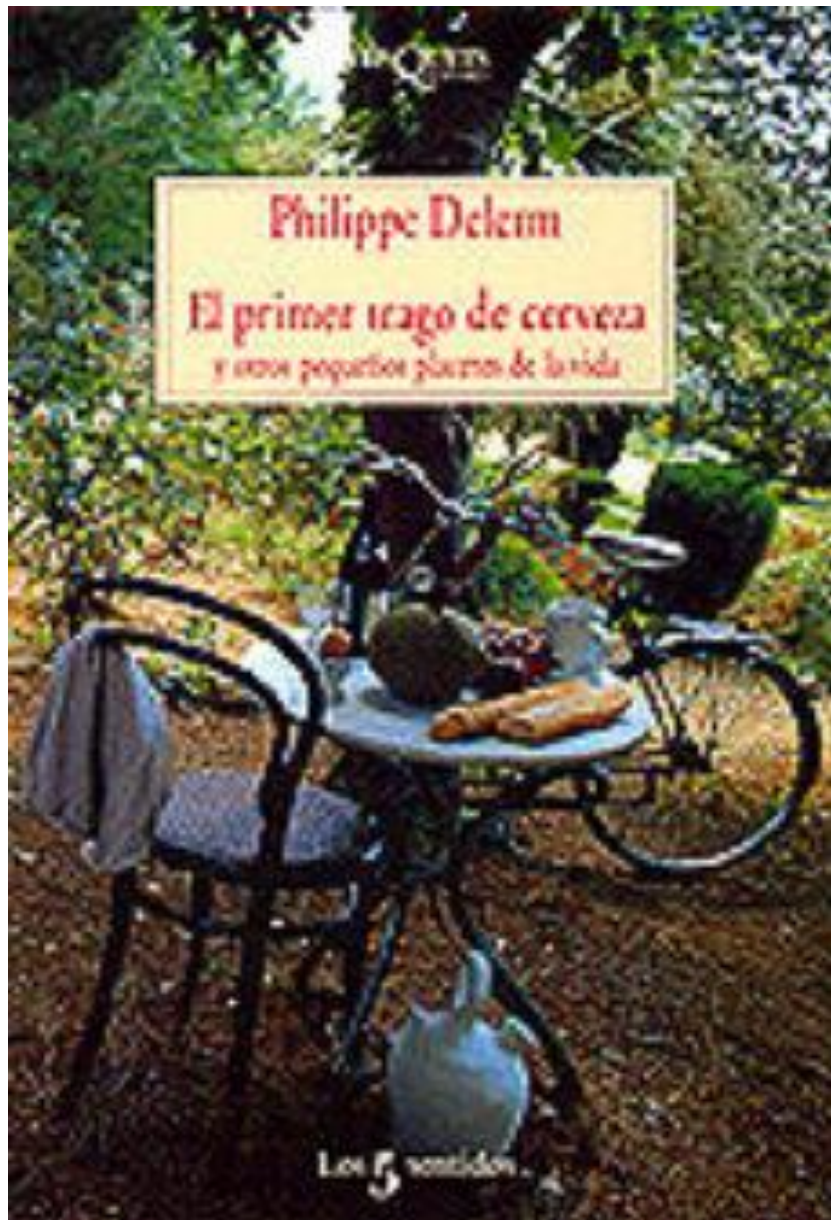
Todavía

estoy vivo/ en el centro/ de una herida todavía fresca.



P.P.
2019

Reseñas bibliográficas



Libro: *El primer trago de cerveza y otros pequeños placeres de la vida*

Autor: Philippe Delerm (Traducción de Javier Albiñana)

Editorial: Tusquets

Lugar de edición y año: Barcelona, 1998

Por M. Carmen García Tejera

Aunque no se trate de un libro reciente, pensamos que es una de esas lecturas altamente recomendable en cualquier momento, precisamente por la atemporalidad que encierra. Publicada en 1997, considerada inicialmente como una obra minoritaria, sorprendió enseguida a los propios editores por haber alcanzado una amplia difusión, hasta el punto de ser traducida poco tiempo después a numerosos idiomas (e incluso aparecer en formato audiolibro).

El autor se centra en lo que aparece ya indicado en el título: esos “pequeños placeres” que, sin pretensión de cambiar nuestra vida ni de hacernos más felices (en modo alguno se trata de una obra de autoayuda), nos deparan momentos de un incomparable placer. No es que Philippe Delerm recupere el conocido ejemplo de la magdalena proustiana; más bien se trata del proceso inverso: si Marcel Proust evocó toda una serie de recuerdos, emociones y sensaciones a partir de un sabor peculiar, Delerm se centra precisamente en ciertos “pequeños placeres”, fugaces, instantáneos, que transforman en inefables determinadas experiencias, en apariencia irrelevantes. Así, reflexiona sobre una serie de placeres sensoriales (los que proporcionan, por ejemplo, ese primer sorbo de cerveza con el que da título a la obra, o los pasteles del domingo, el olor de las manzanas, el cruasán mañanero...), o los que derivan de pequeñas acciones o incluso aventuras (leer en la playa, ir a recoger moras, un viaje en un tren antiguo...) o los que proporcionan cualquier sorpresa o acontecimiento inesperado (una invitación, un regalo...). El catálogo es tan amplio como diverso, lo que hace posible que cada uno de nosotros pueda identificarse con las mismas sensaciones experimentadas por el autor que apenas las esboza con extraordinaria sensibilidad en breves y delicados apuntes. Pero Philippe Delerm va más allá –acaso sin proponérselo– con estas consideraciones sobre

Club de Letras

cada una de estas experiencias: a partir de ellas es capaz de lograr que sus lectores tengan la posibilidad de descubrir por sí mismos sus particulares experiencias de momentos felices que -como breves estrellas fugaces- pasan casi de puntillas por nuestra vida pero que siempre podremos atrapar y guardar en nuestros corazones.

PATRICK J.
DENEEN

¿POR QUÉ HA FRACASADO
EL LIBERALISMO?



RIALP

Libro: *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?*

Autor: Patrick J. Deneen

Editorial: Rialp

Lugar de edición y año: Madrid, 2018

Por José Antonio Hernández Guerrero

En mi opinión, el título de este libro, no sólo sirve para que el autor nos responda mediante una exhaustiva relación de datos históricos y a través de unos detallados análisis críticos, sino también como un eficaz procedimiento pedagógico para que nosotros, los lectores, interroguemos críticamente sus afirmaciones aplicando nuestras ideas y, sobre todo, nuestras experiencias personales. Aunque es cierto que Patrick J. Deneen, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Notre Dame (Indiana, USA) se refiere principalmente a los procesos políticos desarrollados en los Estados Unidos y Gran Bretaña, los principios, los criterios y las pautas descritos en el funcionamiento histórico del liberalismo son aplicables a los diferentes regímenes de la Historia de Occidente.

Partiendo de su convicción inicial según la cual “los cimientos del orden civil que hemos heredado -las normas que hemos aprendido en nuestras familias y comunidades, a través de la religión y de la cultura de base- se erosionan inevitablemente bajo la influencia del Estado liberal social y político”, Deneen advierte cómo el liberalismo ha continuado reemplazando inexorablemente las normas culturales y las prácticas tradicionales gracias a acciones puntuales del Estado. Sus análisis, efectivamente, pueden ayudar a entender las líneas maestras que dibujan el momento actual y, quizás, a explicar el anhelo de un “líder fuerte” que recupere el control popular sobre las formas de gobierno burocratizado y sobre esa economía globalizada urdida por el liberalismo.

Especial fuerza posee -a mi juicio- la denuncia que el autor hace de la escasa reacción de los más perjudicados por el individualismo, debido a la quiebra de la familia, de la comunidad y de las instituciones religiosas. Él abre la posibilidad de que actualmente estemos asistiendo al colapso del sistema entero, debido a la quiebra de la filosofía política que le proporciona el

soporte teórico. Sus explicaciones sobre “el liberalismo insostenible”, “la falsa elección entre individualismo y estatismo”, “el liberalismo como anticultura”, “la tecnología y la pérdida de libertad”, “el liberalismo contra las artes liberales”, “la nueva aristocracia”, “la degradación de la ciudadanía”, y su conclusión de que caminamos hacia el “nacimiento de una nueva ideología”, constituyen, en mi opinión, una oportuna invitación para que, no sólo los historiadores, los filósofos y los políticos se formulen y traten de responder a esa pregunta, sino también para que nosotros, los ciudadanos de a pie, preocupados por los asuntos importantes que a todos nos conciernen, reflexionemos sobre el presente y sobre el futuro inmediato de nuestros asuntos económicos, sociales, familiares e individuales.

El autor nos propone que reflexionemos para trazar y para recorrer esa senda orientada, no por una mejor teoría, sino por “mejores prácticas”. Él está convencido de que, tras un experimento filosófico que ha durado quinientos años y que ya está agotado, el camino está expedito para la creación de un proyecto nuevo y mejor: “la mayor prueba de la libertad humana en el día de hoy está en nuestra capacidad para imaginar y construir una libertad tras el liberalismo”.



Libro: *Crónicas Marcianas*

Autor: Ray Bradbury

Editorial: Planeta (Booket)

Lugar de edición y año: Barcelona, 2017

Por Agustín Fernández Reyes

No, “*Crónicas Marcianas*” no es aquel programa de la televisión nocturna en el que Javier Sardá fue descendiendo progresivamente desde el interesante magacín hasta los infiernos de la telebasura en los años 90. Se trata de una espléndida serie de 25 relatos de ciencia ficción, escrita por el norteamericano Ray Bradbury entre 1946 y 1950. En ellos, un narrador impersonal nos describe con su prosa -que tiene mucho de poética- distintos episodios de la conquista del planeta Marte, fechados imaginariamente entre 1999 y 2026. Aunque los capítulos son independientes y no siguen una línea argumental definida, podrían estructurarse las crónicas en tres grupos: las primeras expediciones a Marte, la colonización del planeta rojo y la guerra en la Tierra, pero el autor no sigue un orden en las distintas narraciones, es decir, que esos grandes apartados no se corresponden con una estructura clásica de planteamiento, desarrollo y desenlace.

La principal particularidad de estas interesantes “*Crónicas marcianas*” es que no se ajustan a la idea convencional que el lector se hace previamente acerca de una aventura espacial, ya que la descripción física del planeta y sus habitantes, las particularidades de su atmósfera o los elementos tecnológicos de las naves, ciudades o las armas futuristas prácticamente no se abordan -o carecen de interés- siendo apenas un complemento secundario de la narración. Los relatos tienen distintos enfoques y temáticas y mientras que algunos se leen como cuentos de terror, otros abordan la melancolía, la psicología humana o las reflexiones sobre la destrucción de la Naturaleza o de otras culturas.

Como elemento común sí encontramos que las narraciones sobre los sucesos que ocurren en Marte inevitablemente nos remiten a los comportamientos de la sociedad humana (y sobre todo, estadounidense) en la Tierra. Así, Bradbury viaja al futuro marciano para que los lectores reflexionemos sobre el presente al reconocer comportamientos tan terrestres como el racismo, la guerra y la censura, en un tono que destila melancolía e idealismo. De hecho, las consecuencias de la colonización del nuevo planeta son sospechosamente similares a los numerosos desastres ecológicos y genocidios registrados en

Club de Letras

nuestro viejo planeta a lo largo de la tormentosa historia humana.

Déjenme terminar esta reseña con el diálogo que mantienen el capitán de la tercera expedición y su tripulante Spender, renegado de la raza humana, que tanto recuerda al personaje de John Dunbar (aquel oficial *yankee* de “*Bailando con lobos*” que se integró en una tribu sioux):

- No arruinaremos este planeta -dijo el capitán-. Es demasiado grande y demasiado hermoso.*
- ¿Cree usted que no? Nosotros, los habitantes de la Tierra, tenemos un talento especial para arruinar las cosas grandes y hermosas.*



Libro: *El placer de matar a una madre*

Autor: Marta López Luaces

Editorial: Penguin Random House Grupo Editorial

Lugar de edición y año: Barcelona, 2019

Por Josefina Núñez Montoya

Conocí a su autora en la feria del libro de Madrid. La noté más rejuvenecida que en la fotografía de la lengüeta, quizás por su pelo corto y la alegría que transfería al encuentro envuelto en el ambiente cultural de los autores y los lectores, y la primavera resonante en el parque del Retiro.

Marta López Luaces se adentra con este libro, en el habitáculo de un manicomio de la postguerra, con sus inclemencias y sus injusticias, como si sus capítulos fueran un instrumento de perforación. A través del cual, nos muestra el régimen franquista visiblemente reconocidos por sus métodos de represión y castigo hacia aquellas personas que no entraban dentro de los parámetros morales del sistema de gobierno tirano.

María –la protagonista- se ha entregado a las autoridades por haber matado a su madre. A lo largo de la novela, lentamente, se va aclarando la complejidad de este hecho delictivo gracias a la intervención de un psicólogo progresista que trae nuevos métodos europeos.

La persona que empieza a leer “*El placer de matar a una madre*” se introduce en el proceso de desarrollo apasionantes de dos disciplinas de las Ciencias Sociales: el de la Psicología y el de la Historia de nuestro país, ambos interconectados en su evolución y condicionados por la ideología dominante franquista.

¿Es lo mismo matar que asesinar? ¿Dónde están los límites de estos dos conceptos? ¿Cuáles son los motivos que impulsan a la protagonista a matar a su madre? ¿Estaría justificado este atroz hecho por la historia pasada de la protagonista o por su contexto sociofamiliar? ¿Podremos entender la privacidad de identidad y dignidad en el ser humano, sin protección legal, por los escenarios que nos aporta la novela? ¿Es posible tener derechos y equilibrio afectivo sin identidad?... Estas y más cuestiones conforman el estimulante y básico impulso de la trama de la narrativa.

La estructura de la novela es interesante por el ir y venir de los tiempos, desde el yo de sus personajes. Los recursos literarios como el antiguo uso grabaciones, notas de prensa reales y recuerdos en primera persona, propician que los hechos, sentimientos y razonamientos, sean verosímiles y

objetivos. Ello demuestra el dominio de la escritora en la técnica y planificación literaria.

En fin, es una novela inquietante y conmovedora, que nos hace comprender y empatizar con las personas que han sufrido y sufren abusos legitimados por el poder ignorante y tirano. Si bien nadie elige el lugar ni las personas en las que se nace, sí se puede elegir actuar de otra manera ante la realidad que le toca vivir. Reconciliarse con el pasado comprendiéndolo, libera y, uno puede abrirse a otro sentir como nos muestra este recomendable libro.



Club de Letras
Vicerrectorado de Cultura
Universidad de Cádiz